

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

INAUGURACION DE LA CASA DEL PUEBLO

UNA ETAPA GLORIOSA

El 28 de noviembre de 1908 constituirá una efemérides memorable en la historia del proletariado madrileño.

En ese día los trabajadores asociados de la capital de España han tomado posesión del hermoso edificio de la Casa del Pueblo, transformado de tétrica y antigua mansión señorial en higiénico y alegre palacio del Trabajo.

La prensa unánime, reflejando esta vez el común sentir de la generalidad de las gentes, ha reconocido la trascendental importancia del suceso, revelando en sus juicios una impresión de asombro y de sorpresa ante este gallardo alarde del poder taumaturgico de la fe y la constancia animadas por el espíritu reivindicador de una clase que á todo trance quiere recabar hoy mejoras parciales y que se dispone animosa á la conquista del porvenir.

Y en verdad que hay motivos sobrados para esa sorpresa y ese asombro: porque aquí, donde el arte del gobierno se reduce á una miserable artimaña cuyos resortes se mueven á impulsos del más ruin caciquismo y en la que se suceden como figuras principales retóricos farsantes y huesos, incapaces de toda acción fecunda y esterilizadores de toda iniciativa progresiva; aquí, donde la imbecilidad de la burguesía da por resultados una producción industrial mezquina, una agricultura raquítica y sometida á procedimientos medioevales, un analfabetismo de once millones de habitantes, un magisterio hambriento y haraposo y una tremenda emigración de brazos útiles que debiera ser padrón de ignominia de nuestras clases directoras; aquí, donde corporaciones y entidades de toda índole vegetan en vergonzosa sordidez y sólo dan muestras de vida cuando logran alguna limosna del presupuesto del Estado; aquí, donde si los literatos y los hombres de ciencia tienen un Ateneo relativamente fastuoso, no lo deben á su propio esfuerzo—ya que si hubiera de sostenerse con sus solas cuotas quedaría reducido á una humilde covachuela—, sino á las piltrafas que les arroja el favor ministerial; aquí, en fin, donde como obligado corolario de todo esto los obreros perciben salarios de hambre, cómo ha sido posible realizar ese milagro de la adquisición de un soberbio inmueble que ha costado muchos centenares de miles de pesetas?

Pues eso que aquí parecía imposible se ha realizado con la tenacidad, con la constancia, con la voluntad, con el entusiasmo de un puñado de veteranos que ha ya cuarenta años sembraron la semilla de la asociación obrera, y que sin desmayar por lo ingrato del terreno en que elaboraban, antes bien, reafirmando su fe ante todo nuevo obstáculo, lograron al fin recoger el fruto de sus esfuerzos, consiguiendo un día traer un pequeño grupo de camaradas al campo de la lucha social emprendida, después otros más numerosos, más tarde legiones de combatientes, hasta llegar á constituir ese verdadero ejército de treinta mil asociados que en la misma capital de la Monarquía no sólo representa una enorme fuerza al servicio de las reivindicaciones obreras, sino también una firme garantía de las libertades ciudadanas, que no habrá gobernante tan insensato que se atreva á desafiar.

Y téngase en cuenta que para realizar tan enorme desembolso, las Sociedades obreras no han tenido que desatender ninguna de sus obligaciones primordiales, como lo revelan esas cifras que estos días han circulado por la prensa, representativas de las mejoras conseguidas en aumento de salarios y disminución de horas de jornada.

Cuanto al acierto y esplendidez que ha presidido á la adaptación, decorado y distribución de las numerosas dependencias de la nueva Casa del Pueblo, hable por nosotros el juicio laudatorio formado por los renombrados sociólogos y políticos y literatos notables que la han visitado, y que no han tenido más que palabras de felicitación y elogio al buen gusto y discreción de los obreros que en ella han colaborado; hablen también por nosotros los treinta

y tantos mil ciudadanos de todas clases y condiciones que el día de la inauguración desfilaron por el interior del edificio, saliendo de él gratamente impresionados.

Todo lo cual constituye motivo de legítimo orgullo para los obreros madrileños, del que han hecho partícipes no sólo á sus hermanos de toda España, sino también á los de más allá de las fronteras, quienes al enviar numerosos representantes á las fiestas de la inauguración, y al transmitir centenares de mensajes de felicitación entusiástica, han revestido de carácter internacional el acontecimiento, revelando que cada día van siendo más fuertes los vínculos de solidaridad entre la familia obrera universal, hecho tanto más significativo en esta época en que nuestros partidos y

no se han enterado de que esos pacíficos é inofensivos trabajadores, cuando ciertas autoridades pretenden negarles el derecho de manifestarse en la calle, saben hacerlas desistir de sus propósitos ante argumentos verdaderamente «contundentes»; que cuando en alguna de esas manifestaciones que ellos califican de procesiones la fuerza policiaca osó desvainar los sables para cortarles el paso, no echaron á correr como manada de tímidos borregos, sino que hicieron frente como hombres; y que esos mismos obreros «resignados» y «serios» son los que, por la voz de un legítimo y prestigioso representante suyo, son los que con su tremenda amenaza enterraron cierto proyecto liberticida; emprezas todas estas para las que es necesario tener ciertos signos de virilidad fort-

ACTOS CELEBRADOS

La inauguración.

Verificóse, como estaba acordado, el 28 por la noche. Más de 8.000 personas acudieron al nuevo Centro, desparrajándose por todo el local y llegando hasta ocupar las escaleras que dan al salón grande, en el que se congregaron los delegados, ocupando el escenario los de provincias y el extranjero, y el salón los de Madrid.

El semblante de todos, delegados y simples afiliados, revelaba la grande satisfacción que sentían al encontrarse reunidos en su propia casa.

Ocupada la presidencia por Galán á

alegría al ver lo realizado por los obreros españoles, al par que una gran tristeza por lo poco logrado por los socialistas de Portugal; que él llevaba igual tiempo trabajando que los obreros madrileños, y que si algún día flaqueara en la lucha, lo realizado por la clase obrera de Madrid le confortaría.

Mora narró los orígenes de la Internacional en España, señaló las etapas recorridas por los trabajadores madrileños, auguró grandes resultados para la causa obrera y animó á los jóvenes para que completen con rápidos avances la obra empezada hace cuarenta años.

El Sr. Salvador y el maestro Villar interpretaron en el piano la sinfonía de *Egmont* y una marcha de Wagner, y la señorita Moreno cantó el aria de *Semirámida* y una canción de *La chavala*.

Quejido manifestó que lo que se estaba celebrando tenía necesariamente que ocurrir, porque es ley de progreso que la clase desheredada avance en el camino de sus reivindicaciones.

Dijo que la mayor parte del trabajo realizado había sido oscuro, y que precisaba que los jóvenes vinieran á ocupar los puestos de los que habían luchado, á fin de que se logre que lo antes posible disfruten en el grado debido de la riqueza los que más derecho tienen á ella: los productores.

Iglesias habló el último, indicando las conquistas obtenidas por los obreros madrileños hasta la fecha y haciendo notar los beneficios de ellas se derivan para los explotados.

Señaló el programa que deben realizar, á partir de ahora, los trabajadores de la capital (desarrollo de la cooperación, fomentar la enseñanza, fortalecer la organización de resistencia, dándole á toda ella la base múltiple y preocuparse con preferencia de la acción política); dijo que si abnegación, voluntad y constancia se había mostrado antes, más aún deben mostrarse en lo sucesivo; que la conquista parcial realizada hoy debe alentar para la conquista total de mañana, y concluyó su discurso dando un viva al proletariado internacional, que fué contestado por todos.

Galán puso fin al acto con breves palabras.

El entusiasmo fué extraordinario. Todos los oradores fueron aclamados, y principalmente Azedo Gnecco, y los artistas muy aplaudidos. La alegría fué la nota dominante toda la noche.

La traslación de banderas.

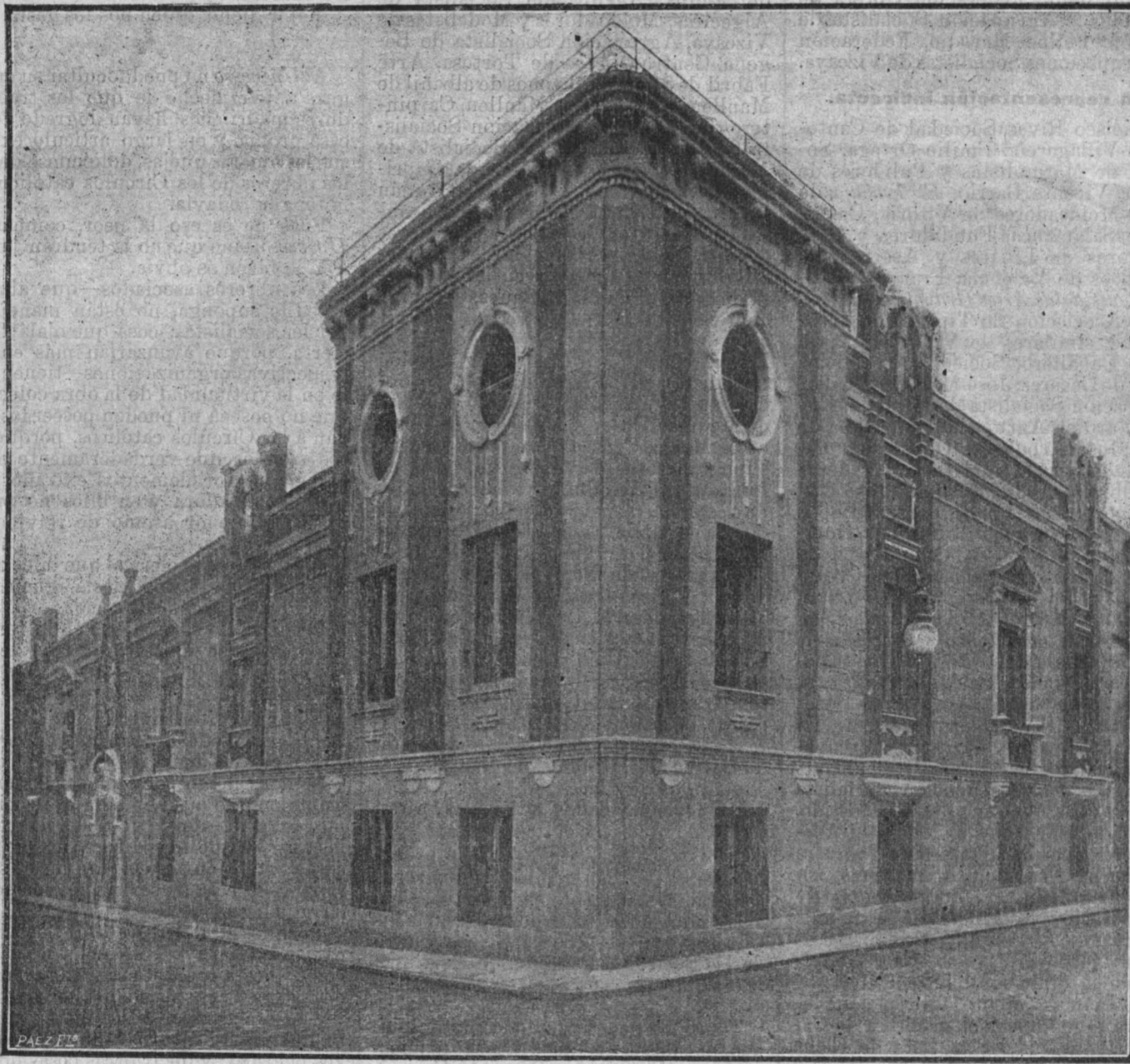
Los obreros fueron muy puntuales á la cita que les dió la Comisión el domingo en la Plaza del Progreso y calles inmediatas para que se agrupasen tras sus respectivas banderas.

A las diez y cuarto se pusieron en marcha todos los reunidos, yendo á la cabeza de la manifestación la Asociación del Arte de Imprimir. El número de banderas pasaba de 50, de las cuales 4 correspondían á Sociedades obreras de Valladolid, 3 á las de Toledo, 1 á la de Mora y 1 á la de Carabanchel. El número de concurrentes pasaba de 30.000. Cuando llegaron los primeros manifestantes al nuevo Centro estaba aún la cola de la manifestación en el principio de la calle de Alcalá. La manifestación fué ordenadísima, no habiendo surgido el menor incidente. Todos los semblantes mostraban alegría.

En la terraza de la Casa del Pueblo una banda interpretó algunos himnos y el Orfeón Socialista cantó parte de los de su repertorio, más el dedicado al acontecimiento de la toma de posesión del nuevo edificio, mientras se depositaban las banderas y los manifestantes se disolvían.

El propósito de que todos los compañeros que formaban la manifestación entraran en la Casa del Pueblo por la calle del Piamonte y salieran por la de Gravina, hubo que rectificarle á fin de que el acto no concluyera demasiado tarde. En efecto, con la modificación, que consistió en que siguieran calle arriba los manifestantes, entrando solamente en el Centro los que llevaban las banderas, se logró que á la una estuviesen recogidas éstas y disuelta la manifestación.

De ésta quedaron muy satisfechos todos los asociados.



Casa del Pueblo.

elementos burgueses se hallan enzarzados en un repugnante pugilato de regiones.

Y cuando la clase obrera madrileña acaba de dar tan elocuentes pruebas de sus anhelos de progreso en todos sentidos, así en el orden material por medio de la conquista de mejoras económicas, como en el moral elevando su educación y su cultura; cuando con corrección tan ejemplar se ha conducido en las fiestas de estos días, sin que en medio de tan formidable concurso de hombres se haya producido ni el más ligero incidente desagradable, no ha faltado algún literato, miembro de esa taifa de escritores que á sí mismos se llaman superhombres, y en la que abundan los pedantes, los lacayos, los alquilones, los invertidos y los estafadores, que haya juzgado en forma despectiva é injuriosa la actitud seria y correcta de los millares de obreros que formaban en la solemnisima manifestación del traslado de banderas.

Indudablemente, ese pobre diablo y los que como él hablan de la *mansuetudine obrera*, encastillados en su «torre marfileña»—perdón por el plagio del estilo de esos plumíferos rebeldes que acaban por vestir libreas de «Azornas»—,

lecidos por la grandeza de un ideal que no pueden concebir quienes sólo rinden culto al arte afeminado del bien decir, con ausencia de todo pensamiento robusto y fecundo.

Y hecha mención de estas miserias de los culpiparantes que avaloran la magnificencia del hecho que enaltecemos, unas cuantas palabras más: contra lo que vaticinan enemigos agoreros, la Casa del Pueblo no será seguramente la Capua enervadora de las energías obreras; al contrario, será el centro poderoso de atracción de elementos hoy todavía dispersos, en el que la actividad revolucionaria alcanzará su más amplio desenvolvimiento y donde el espíritu de asociación llegará á afirmarse sobre la base inmovible de una poderosa acción política de clase, que será la más sólida garantía de las conquistas proletarias.

¡Obreros! No compréis «El País» mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya á sus operarios como aquélla tiene establecido. |

las nueve y cuarto, y funcionando como secretarios Alvarez y Llácer, declaró aquél abierta la sesión, y en breves y sentidas frases dirigió un cariñoso saludo á los delegados venidos á la capital y señaló la importancia del acto que iba á realizarse.

Concedió en seguida la palabra á Medardo Estada, el número 1 de la Asociación del Arte de Imprimir, el cual, sumamente conmovido, manifestó que él, en la medida de sus fuerzas, había trabajado siempre por la unión de sus compañeros, que eso haría lo que le quedara de vida y que eso mismo recomendaba á todos, principalmente ante los resultados obtenidos.

Saturnino González, uno de los fundadores de la Sociedad de Albañiles, habló después relatando las dificultades que ha habido que vencer para llegar á donde hoy estamos, los resultados obtenidos después que se vencieron los principales obstáculos y la necesidad en que estamos de cuidarnos mucho de la acción política para poder dar grandes avances.

Azedo Gnecco, el veterano socialista portugués, habló con mucha elocuencia, diciendo que él no era extranjero en aquella Casa, que sentía una inmensa

Visita al Centro.

Durante la tarde y las primeras horas de la noche fué el Centro visitado por muchos miles de trabajadores, asociados en su mayor parte y algunos sin asociar.

La impresión que sacaban de la visita era excelente, como excelente fué también la que sacaron personas de condición social distinta que le visitaron el viernes y el sábado por el día.

Seguramente los obreros no asociados que le han visitado, no tardarán en pertenecer á él.

Banquete á los delegados.

A las nueve de la noche del domingo se celebró este nuevo acto en obsequio á los delegados de Provincias y del Extranjero.

El servicio del banquete estuvo á cargo de la Cooperativa Socialista.

Terminada la comida, el Sr. Salvador interpretó al piano *La Marsellesa de la paz*, que cantaron todos los que tomaron parte en el banquete, entonando después otros himnos. El efecto fué hermoso.

Luego de cantar dichos himnos, el acto se dió por terminado, despidiéndose allí mismo algunos delegados, que al día siguiente salían para sus respectivas localidades.

Gran reunión.

El lunes por la noche se celebró dicha reunión en el Frontón Central, empezando á las nueve y media bajo la presidencia de Galán.

El acto dió comienzo con el himno nuevo cantado por el Orfeón Socialista, himno que fué muy aplaudido.

Después usaron de la palabra Mora; Abreu (portugués); Santa Cecilia, concejal socialista de Salamanca, y Merodio; luego volvió á cantar el Orfeón, al que acompañó una gran parte del público, y á seguida hablaron Cases, delegado por Valencia, Cortés, Gnecco é Iglesias, poniendo término á la reunión el Orfeón Socialista cantando *La Internacional*, acompañado de todo el público.

Todos los oradores, que estuvieron muy elocuentes, fueron aclamados.

Al terminar su discurso el portugués Abreu, llamó á Iglesias, y llegando éste á la tribuna, se abrazaron en señal de fraternidad de los dos pueblos de la Península, produciendo el hecho una explosión de entusiasmo.

Merodio, al oír los aplausos que se le tributaban, manifestó que eran para Acededo y para los que sufrían persecución por defender las ideas emancipadoras, y entonces aquellos fueron más ruidosos y prolongados.

Santa Cecilia los obtuvo también al juzgar con dureza la forma en que realizan su tarea en el Parlamento los llamados padres de la patria y al encarecer á los obreros madrileños que envíen allí cuanto antes hombres de nuestro Partido.

Mora los arrancó igualmente al exponer lo que era ayer el movimiento obrero y lo que es hoy.

Cases los escuchó asimismo, y bien nutridos, al criticar con dureza á los políticos burgueses que en Valencia con sus ardidés y perfidias han conseguido que gran número de trabajadores apañen su atención de lo que interesa á su clase, para ponerla en la política de pandillaje que aquellos observan.

Cortés los obtuvo al defender las Cajas de resistencia y decir que gracias á ellas se han podido obtener los beneficios que muchos trabajadores disfrutaban y el inmueble que es hoy Centro Obrero; al afirmar que la clase obrera educada es capaz de realizar grandes hechos; al señalar el simbolismo que resulta de aparecer dueños de una morada de aristócratas los humildes hijos del pueblo, y al tratar otros puntos, ya de crítica á la clase dominante, ya respecto al camino que debe recorrer la clase trabajadora.

Gnecco los alcanzó en diversas ocasiones, y principalmente cuando afirmó que la Revolución socialista es una revolución hecha por la mayoría de los hombres, al revés de las pasadas, que las hicieron minorías, que después dominaron á los más. También oyó muchos aplausos al hacer una perfecta síntesis de lo que será la sociedad socialista.

Lo mismo le ocurrió á Iglesias al decir que la capacidad del proletariado aumenta de día en día; al patentizar la unión que existe entre los trabajadores madrileños; al sostener que el proletariado mundial dentro de cuarenta años estará en condiciones de poner la mano sobre el Poder político, y al indicar que los verdaderos bloques los forman los intereses, y, por tanto, que no puede haber realmente más que un bloque fuerte, el de todos los obreros unidos contra la clase capitalista, y el de ésta, ya resquebrajado, contra la clase trabajadora.

Cuanto al público que acudió al mitin, baste decir que la misma Prensa burguesa le calcula en más de 10.000.

De la satisfacción y alegría que todos los actos de esta memorable jornada ha producido en los trabajadores organizados de Madrid, cabe calcularlos por esta frase que muchos á la vez han pronunciado estos días: «Nos hemos quitado años de encima; estamos rejuvenecidos.»

Ahdesiones.

Con representación directa.

Azedo Gnecco, Partido Socialista portugués y Federación Obrera de Lisboa; Eduardo Abreu, Federación Tipográfica portuguesa, Asociación de los

Compositores tipógrafos de Lisboa y Liga de las Artes Gráficas de Oporto; Angel Rebollo y Evaristo García, Obreros de la Construcción de Vallecás; Salvador Gascó, Federación valenciana del Partido Socialista; Matías Pastor, Sombrereros, Planchadores y Armadores, Agrupación General de Cocineros y Reposteros y Unión Ultramarina de Dependientes de Zaragoza; Domingo Pérez, Panaderos del Astillero; Manuel Cases, Agrupación Socialista de Valencia; Rafael Ballesteros, Electricistas y similares de Toledo; Félix Pedraza, Panaderos de Toledo; J. Rodríguez, Oficiales sastres de Toledo; Manuel Campa, Obreros en hierro de Avilés; Manuel Alfonso Navarro, Obreros corcho-tapones, Obreros agricultores y Agrupación Socialista de Jerez de los Caballeros; Isidro García y Saturnino Santos, Obreros en madera de Valladolid; Vicente Antillo, Federación de Sociedades Obreras de Valladolid; Hipólito Nales, Carpinteros de Bilbao; Ildefonso Cabrera, Agrupación Socialista y Picapedros de Linares; Nicolás Zamora, Obreros panaderos de Avila; Andrés Rodríguez, Obreros panaderos de Segovia; Trifón Hernández, Albañiles de Avila; José Picos, Obreros panaderos del Escorial; José Perea, Oficios varios de Segovia; Lorenzo Moraleda, Sociedad de Obreros agrícolas de Turleque; Ambrosio Iglesias y Primitivo Santa Cecilia, Agrupación Socialista de Salamanca; Vicente Aznar, Gremio de Tejedores de Crevillente; Mariano Serrano y Francisco Ortiz, Agrupación Socialista de Tetuán de Chamartín; Juan de Dios Velázquez, Juventud Socialista de Mora; Luis Pintado y Florentino Paredes, Obreros en hierro y demás metales de Toledo; Alfonso P. y Eduardo González, Federación Obrera de Salamanca; Fernando Molina, Agrupación Socialista de Toledo; Luis Martín Lerena, Federación de Sociedades Obreras de Guadalajara; Elsbacan Calvillo, Sociedad Obrera de protección y cultura de Ocaña; Vicente Gutiérrez, Tejedores y Similares de Toledo; Felipe Pedraza, Obreros carpinteros de Toledo; Joaquín Vicente Meaca, Federación Obrera de Béjar; Eugenio Esteban, Obreros en hierro de Salamanca; Nicanor de Gracia y Saturnino Villarrubia, Obreros agrícolas de Moia; Eduardo Rado, Federación Obrera de Santander y Agrupación Socialista de Obregón; Felipe Merodio, Federación de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

Con representación indirecta.

Francisco Rivas, Sociedad de Canteros de Villagarcía; Emilio Ortega, Sociedad de Marmolistas y Pulidores de Bilbao; Vicente Barrio, *El Trabajo*, de Elche, Moldeadores de Vitoria, Canteros de Salamanca, Fundidores y Desplataadores de Linares y Aserradores mecánicos de Valencia; Francisco Núñez, *Revista das Artes Graphicas* de Lisboa y Asociación de Tipógrafos, Litógrafos y similares de Vigo; Francisco Largo Caballero, Sociedad de Oficios varios de Cáceres; José María González, Agrupación Socialista de Miranda; Enrique Jardiel, Agrupación Socialista de Cádiz; José Arboledas, Obreros en madera de Avila; Miguel Llácer, Federación Obrera de Játiva; Juan José Rubio, *La Alcarria Obrera*; Angel López de la Osa, Obreros agricultores de Nombela; Mariano Galán, Carpinteros de Palma de Mallorca y Centro de Sociedades obreras de León; Pelayo Pérez, Agrupación Socialista de Peñas de San Pedro; Feliciano Alonso, Obreros agrícolas de Villalpando; José Maeso, Ebanistas de Bilbao; Manuel Guizarro, Agrupación Socialista de Fuentecón; Juan Ruiz, Federación obrera de La Carolina; Eduardo Alvarez, Agrupación Socialista de Almería; Rafael García Ormachea, Agrupación Socialista de Tarragona; Antonio García Quejido, Canteros de Fornelos de Montes; Isabelo López, Sociedad Obrera de Tahavera de la Reina; Mariano García Cortés, Albañiles de Jaén, LA INTERNACIONAL y Federación Socialista de Cataluña, Juventud y Agrupación Socialistas de Gallarta, Cooperativa de San Andrés (Barcelona) y Agrupación Socialista de Vigo; Juan A. Meliá, Obreros panaderos de Vigo, Asociación obrera de Calahorra, Juventud Socialista de Elche y Agrupación Socialista de Sevilla; Pablo Iglesias, Federación Socialista de Argel, Obreros agrícolas de Corrales de Zamora, Obreros agrícolas de Villanueva de Campeán, Mineros de Gergal, Centro Obrero de Lugo, Canteros y Marmolistas de Vigo, Agrupación Socialista de Villavieja, Agrupación Socialista de La Carolina y Comité de la Federación obrera de Vigo.

Sin representación.

Comisión Central de los Sindicatos obreros serbios, Obreros tipógrafos de Avilés, Obreros agricultores de Matapozuelos, Redacción de *A Voz do Operario*, de Lisboa, Obreros de cerámica de Segovia, Unión de las Clases de construcción civil de Lisboa, Centro de Sociedades Obreras de Avilés, Sociedad de Obreros mineros subterráneos de Vizcaya, Agrupación Socialista de Valladolid, Obreros Panaderos de Valladolid, Obreros de maniobras de La Arboleda, Juventud Socialista de Bilbao, Agrupación Socialista de Tortosa, Agrupación General de Obreros del valle de Langreo, Dependientes de comercio de Reus, Centro Obrero de Sestao, Constructores de calzado de Bilbao, Agrupación Socialista de Sitges, Federación de Sociedades obreras de Burgos, Impresores litógrafos de Barcelona, Cerrajeros de Reus, Agrupación Socialista de Reus, Obreros mineros de Vizca-

ya, Agrupación Socialista de Mataró, Obreros caballistas de La Arboleda, Obreros agrícolas de Campillos, Canteros de Tuy, Agrupación Socialista de Pueblo Nuevo del Mar, Obreros en hierro del Astillero, Juventud Socialista de Ortuella, Centro de Sociedades Obreras de Baracaldo, Tipógrafos de Castellón, Agrupación Socialista de San Julián de Musques, Grupo Socialista Femenino de Bilbao, Agrupación Socialista de Puerto de Santa María, Panaderos de Bilbao, Juventud Socialista de Las Carreiras, Centro de Sociedades Obreras de Sopuerta, Centro de Sociedades Obreras de Oviedo, LA AURORA SOCIAL, Federación Socialista de Asturias, Agrupación Socialista de Gandía, Agrupación Socialista de Cabris, Agrupación Socialista, Agricultores y Oficios varios de Rueda; Obreros mineros de La Arboleda, «El Despertar Femenino» de Elche, Canteros y Marmolistas de Macael, Obreros metalurgistas de Vizcaya, Agrupación Socialista de Lucena, Obreros agrícolas de Tembleque, Canteros de Orense, Unión Protectora de Tejedores de Béjar, Agrupación Socialista de Elche, Agricultores de Alhaurín el Grande, Centro de Sociedades Obreras de Toledo, Agrupación Socialista de Sabadell, Agrupación Socialista de Puebla de Cazalla, Obreros panaderos de Langreo, Centro de Sociedades Obreras de Langreo, Circulo Obrero ilicitano, Agrupación Socialista de Ferrol, Centro de Sociedades Obreras de Segovia, Cooperativa colectivista de Barcelona, Sociedad de Trabajadores de Chantada, Obreros resineros de Navas de Oro, Agrupación Socialista de Las Carreras, Gremio de Costureros de Elche, Canteros de Noya, Unión de Corporaciones obreras de Mataró, Obreros agrícolas de Villamarchante, Agrupación Socialista de Deusto, Agrupación Socialista de La Nueva, Obreros mineros del Regato, Sociedad de Trefiladores, Tachueleros y Punteros de Bilbao, Alpargateros y Similares de Vélez-Málaga, Panaderos de Vélez-Málaga, Agrupación Socialista de Vélez-Málaga, Agrupación Socialista de Porcuna, Grupo Socialista de Villafranca, Federación de Sociedades Obreras de Palma de Mallorca, Sociedades Obreras de Don Benito, Agrupación Socialista de Mieres, Agrupación Socialista de Algeciras, Moldeadores y Modelistas de Vizcaya, Agrupación Socialista de Beñón, Centro Obrero de Tortosa, Arte Fabril de Manlleu, Peones de albañil de Manlleu, Albañiles de Manlleu, Carpinteros de Manlleu, Agrupación Socialista de Mataró, Asociación del Arte de Imprimir de Segovia, Mineros de San Julián de Musques, Centro Obrero de Alicante, Hiladores de Crevillente, Tejedores de Crevillente, Federación de Sociedades obreras de Jaén, Juventud Socialista de San Julián de Musques, Agrupación Socialista de Cabareno, Federación de Sociedades Obreras de Bilbao, Barrenadores de Vizcaya, Agrupación Socialista de La Arboleda, Grupo Socialista de Tarazona, Grupo Socialista de Medina del Campo, Federación Obrera de Marín, Centro Obrero de Vitoria, Tipográfica de Zaragoza, Canteros de Pontevedra, Conductores de carruajes de Córdoba, Agrupación Socialista de Palma de Mallorca, Sociedad Obrera del Puerto del Son, Oficios varios de Mataró, Agrupación Socialista de Málaga, Juventud Socialista de Vigo, Agrupación Socialista de La Línea, Centro de Sociedades Obreras de Gijón, Juventud Socialista de Gijón, Centro Obrero de Orense, Agrupación Socialista de Pontevedra, Unión de Camareros y Cocineros de Barcelona, Agrupación Socialista de San Adrián del Valle, Federación de Sociedades Obreras de Pamplona y Tipógrafos de Pamplona.

Las colectividades adheridas pasan de 400.

Además se han recibido numerosos telegramas el día de la inauguración, entre ellos uno de la Cooperativa de los Obreros sombrereros de Lisboa y otro de las Sociedades obreras de Portimao (Portugal), que se hallan en huelga.

También han enviado comunicaciones entusiásticas de adhesión nuestros correligionarios Reoyo y Casimiro Muñoz.

En el acto inaugural y en el mitin del Frontón Central se indicó que no se daba lectura á telegramas y cartas por ser extraordinario su número.

La semana burguesa.

«Eso» del bloque continúa siendo el tema político de actualidad.

Como su constitución debe correr mucha prisa, pues urge atajar el paso á los males que nos están amenazando, los autores y jaleadores de la idea no se dan punto de reposo, y mitin por aquí, mitin por allá, no hay medio de librarse de saber, gracias á la ayuda de la gran Prensa, todo lo que hacen y dicen los señores del bloque.

No obstante tanto ruido, sospechamos que la creación del nuevo conglomerado les va á salir un poquito desigual á sus iniciadores, y que los cándidos que esperan una vez más ver salir de la conjunción algo que ponga fin á los males que padecemos políticamente, se van á sentir al cabo dolorosamente sorprendidos al ver que todo sigue igual.

Naturalmente, amigos; como que son los mismos perros con los mismos co-

lares, salvo sea la comparación.

¿Cómo han de erigirse en paladines de la libertad los caciques, los electores, los chanchulleros, los que desde las alturas del Poder han hecho—y volverán á reincidir en cuanto de él se apoderen—mangas y capirotés de las leyes, y han entrado á saco en el Presupuesto, y han abierto la puerta á las comunidades religiosas, y han fabricado leyes antipáticas cual la de Jurisdicciones?

¿Cómo va á creer nadie que sean estos mismos elementos los que lleven á cabo la obra de saneamiento de la atmósfera política?

Así se explica que una parte de la Prensa republicana no sienta el menor entusiasmo por lo del bloque y hasta lo combata, á nuestro juicio con fundamento.

Y si los elementos que habían de dar la nota más radical en esa conjunción, y que por razón misma de sus ideas habían de tomar el asunto con más ahínco, empiezan á disentir unos de otros, ¿qué quedará reducido el famoso bloque? Pues á la nada entre dos platos.

**

Las Cámaras están discutiendo actualmente los presupuestos.

Esto de discutir es un pleonasma, porque no puede llamarse discutir á que un señor haga como que combate tal ó cual capítulo ó artículo, y que otro señor, en nombre de la inevitable Comisión, le conteste oponiéndose á aceptar lo que el primero parle, y todo ello en medio de la más completa soledad.

Verdad es que como todos los representantes del país están en el secreto de que el presupuesto de gastos es la fórmula legal adoptada para derrochar los ingresos, no crean que vale la pena de molestarlos en discutirlos.

Pero aun así, de vez en cuando surge algún ingenuo, pidiendo, como ha hecho un senador, que se haga una revisión general de todas las cuentas del Estado, porque entre ellas las hay fraudulentas ó falsas y las cuales alcanzan la respetable suma de 900 millones de pesetas.

Claro es que no se hará semejante revisión, y el fraude, si existe, seguirá cometiéndose.

Y si siquiera nos quedará la satisfacción de saber con quién nos gastamos los cuartos.

Mejor dicho, quién nos los gasta.

**

El Universo no puede ocultar su amargura ante el hecho de que los trabajadores madrileños hayan logrado tener casa propia, y en largo artículo exhala sus lastimeras quejas, doliéndose de que los obreros de los Circulos católicos no la tengan todavía.

Pues no es eso la peor, compañero Universo, sino que no la tendrán jamás.

Y la razón es obvia.

Los obreros asociados—que aunque usted lo sponga, no están manejados por los socialistas, cosa que ojalá fuera cierta, porque avanzarían más en sus respectivas organizaciones—tienen una fe en la virtualidad de la obra colectiva que no poseen ni pueden poseer los que van á los Circulos católicos, porque éstos son los que verdaderamente están manejados por elementos extraños á la clase trabajadora y en ellos no puede existir el menor asomo de reivindicación ni mejora.

¿Cree el diario clerical que tales obreros, sometidos á una tutela ignominiosa, pueden hacer nada serio?

Su papel no es otro que el de rompuhuelgas y servidores humildes de sus amos.

**

El Sr. Cortón, uno de los más brillantes cronistas de *El Liberal*, aprovecha el asunto de la inauguración de la Casa del Pueblo para colocarnos un artículo en que nos habla de ese socialismo, del cual—del artículo—, aparte de las caricaturas que nos dirige, no sacamos otra conclusión sino la de que el señor Cortón no pasa de ser un fervoroso individualista.

Porque el decir que el Socialismo excita sin motivo á la lucha de clases, como si ésta fuera una invención caprichosa nuestra y no un hecho; que sólo piensan en excitar á la holganza con la visión «de un futuro Empleo de Brazos ociosos», y decir otras cosas de esta índole, es desconocer en absoluto las teorías socialistas y su esencia.

Y es cosa que no favorece mucho á un escritor hablar de lo que no conoce, y combatirlo con argumentos que ya dejaron de estar en circulación.

**

Cuéntanse por docenas las multas impuestas á los industriales panaderos durante el pasado mes, no pocas de ellas por reincidencia.

Esos panaderos lo entienden.

Por lo pronto esperan andando. Mientras les conceden autorización para dar á los panecillos el peso arbitrario que pretenden darles, ellos le hacen así desde luego, sin duda para que el público se vaya acostumbrando.

Y á cada multa de 5 ó 10 pesetillas, ellos contestan con una nueva reducción del tamaño en los panecillos.

Con lo cual todos quedamos tan contentos.

**

También en esta semana ha habido nuevas desgracias en las minas de La Carolina.

Véase el detalle:

En un pozo de la mina «San José» se desprendió una chapa de hierro que causó la muerte al obrero José Sufiol é hirió gravemente á José Beltrán.

A un pozo de la mina «San Daniel»

cayó el obrero José Navarro, que falleció instantáneamente.

También sufrió heridas otro minero al desprenderse un dentellón.

Realmente, es ya intolerable lo que sucede en esas minas, que son gemelas de las de Riotinto en lo de constituir un matadero humano, y merece que la clase trabajadora se preocupe de intervenir en el asunto.

Sólo la presión de la clase entera podrá hacer cesar tales crímenes.

**

En una mina de carbón de Pittsburgh ha ocurrido una explosión de grisú, á consecuencia de la cual han perecido 275 trabajadores que había en las galerías al producirse aquéllas.

Es el tributo de sangre obligado que los proletarios han de ofrecer á diario á sus explotadores, ansiosos de riqueza.

Para las víctimas, nuestra compasión, y para sus verdugos, nuestra execración, acompañada del más ferviente deseo de hundir cuanto antes esta sociedad basada en el privilegio de algunos y en el dolor de los más.

QUARTILLAS VOLANDERAS

YA ESTAMOS EN CASA

Al fin podemos tener la seguridad de que ningún casero enemigo nos ponga los trastos en la calle con cualquier excusa. Hoy tenemos casa propia.

La hemos inaugurado «con todo el aparato que el argumento requiere», mal que le pese á algún periodista de esos que se sienten burgueses sirviendo por menos que gana un camarero ó un mediano oficial de ebanista.

Bien, rebíen ha salido la fiesta. Y lo mejor de ella ha sido el carácter internacional que ha tenido. Dos bravos portugueses, Azedo Gnecco y Eduardo Abreu han dejado bien patente, con su presencia y sus palabras, que el triunfo de los obreros socialistas madrileños alcanza un poco más lejos de lo que se figuran las inteligencias chatas de nuestros detractores.

Felicitaciones, frases de aliento y de aprobación, han llegado de todos los rincones de la Península, de todos los países donde hay obreros conscientes.

Es que—como se ha dicho estos días—las victorias y las derrotas, grandes ó insignificantes, de los proletarios de un rincón de la tierra, alcanzan á los explotados del mundo entero.

Nuestro edificio es de todos: su muestra reza Casa del Pueblo, y no dice de éste ó del otro pueblo; es solamente del único pueblo que existe, el productor, y éste no es de aquí ó de allá, sino de todo el globo.

¡Qué alegría inmensa! Es insólito, pero cierto: durante estos cuatro ó cinco felices días, los dos compañeros portugueses y el centenar de forasteros que hemos tenido han recorrido la Casa del Pueblo y llevaban en sus almas el convencimiento de que el gran edificio es tan suyo como nuestro. Y nosotros, los que en Madrid luchamos, sentíamos como nunca la ternura de la fraternidad y nos llenaba de placer la seguridad de que nuestros compañeros de toda la Península y del mundo todo tienen como suya nuestra finca.

Se ha levantado con el dinero de las Sociedades de Madrid; pero es que el dinero de estas Sociedades, como el de todas las demás, no tiene dueños exclusivos; el dinero de las organizaciones obreras pertenece á los obreros de todas partes.

¿No va nuestro dinero de aquí á provincias y al extranjero cuando es necesario? ¿Podemos dudar un momento que el día que hiciere falta no vendría en nuestro auxilio el dinero obrero de donde quiera que lo hubiese?

Pero no bastan razones; citemos hechos concretos: los obreros de Mieres construyeron una Casa del Pueblo para vivienda de sus Sociedades; las necesidades de la lucha obligáronles á hipotecarla, corriendo el riesgo de perderla. Mas no se perdió; los albañiles de Madrid enviaron el dinero preciso para salvarla y hoy permanece firme, esperando que aquellos obreros á quienes el terrorismo burgués alejó de ella, tornen á buscar el calor amoroso de su seno.

Tenga presente este hecho el sandio periodista de *El Mundo* que ha pretendido poner sobre nuestra alegría su dedo sucio de *caca*. Chúpesele él solo, que por las vaciedades que dice, hábito de ello ha de tener.

Las Sociedades obreras madrileñas han gastado cien mil duros en su casa; pero les queda bastante más que todo eso. Saben lo que se hacen, sin necesidad de advertencias imparciales.

Y si las Cajas madrileñas anduvieran flojas, sabemos que en caso preciso podemos disponer de los millones de pesetas que hay por toda España, y en casos de invencible riesgo nos consía que en Alemania, en Inglaterra, en Europa y en América se abrirían para nosotros Cajas que cuentan por miles de millones los ingresos anuales...

Pierda cuidado el que con tanto desinterés habla de que es posible un paro forzoso que haga hundirse el triunfo de hoy. No somos lerdos ni manceos; en Madrid no es palabra vana la solidaridad obrera, y si nuestra burguesía imbecil quisiera ponernos en aprieto, piense que sin necesidad de dinero sabríamos darle una patada enérgica: porque la Prensa, la luz, los comestibles, el pan, todo, en fin, lo que es vida en la ciudad, es fabricado, expendido por esos 35.000 hombres que tienen puesta su alma en la Casa del Pueblo.

Han cambiado ya las cosas en Madrid. Los señores políticos y burgueses y sus criados con cuello alto, aunque sucio, no pueden darse exacta cuenta todavía. Pero aunque sea a coscorrones, no tardarán en aprenderlo.

Pero dejemos a estos intelectuales que quieren enseñarnos lo que debemos hacer, y hablemos de lo nuestro.

Los devotos y devotas que el domingo acudían a las misas de las Góngoras tuvieron que atravesar una muralla de demonios que se había apiñado a la puerta con motivo de nuestra manifestación.

Yo, desde un balcón, pude ver algunas encantadoras beatitas que, por no ser menos que aquellas famosas de Gijón, practicaba el roce con los obreros, lo cual me llenó de satisfacción y de deseos por bajar a la calle para recibir por medio del roce la sensación de lo divino.

Las monjitas nos obsequiaron con un vuelo de campanas mientras cantaba el Grupo Femenino Socialista; ¿lo harían para ahogar su voz? ¡Quién sabe! Bien pudo ser a rebato porque quisiera escapar por el tejado alguna hermana, como no hace mucho ocurrió.

Tenemos una excelente vecindad clerical; eso sí, todos condes y marqueses, que renegarán del momento en que sus congéneres los propietarios del antiguo palacio lo dejaron caer en nuestras manos.

Bien por la Comisión organizadora de actos; bien por los camaradas de provincias y de Portugal que han venido por dar relieve a nuestra victoria y a beber en la abundante fuente de nuestro entusiasmo.

Entusiasmo, voluntad, constancia les deseamos para que muy pronto los de Madrid estemos obligados a devolverles la visita por motivo semejante.

Aquí tienen nuestros hermanos de todas partes una casa suya y unos brazos abiertos.

Y por ahora hacemos punto; tanto hemos hablado y pensado estos días que no nos queda nada que decir en estas pobres cuartillas semanales.—MELIA.

EN EL MUNICIPIO

Discusión de presupuestos.

Los días 25, 26 y 28 del pasado los ha dedicado el Concejo a discutir el presupuesto de 1909.

El primer día impugnaron la totalidad los Sres. Caballero y Morayta.

El primero juzgó la obra económica de la Comisión encargada de elaborar aquéllos deficientísima, puesto que siendo más desahogada la situación económica del Municipio que en otros años, mientras dedicaba cantidades de importancia a cosas que hoy se pueden considerar de puro lujo, abandonaba otras de suma necesidad.

Manifestó, en nombre de los liberales, que éstos presentaban enmiendas para corregir dichas deficiencias y que votarían además cuantas se presentaran en el mismo sentido.

Le contestó el Sr. Díez González brevemente, tratando de justificar lo hecho por la Comisión y diciendo que cuando se discutieran las enmiendas se haría cargo aquélla de las razones que se expusieran.

El Sr. Morayta consumió el segundo turno en contra, apuntando los motivos que le obligaban a ella. El principal argumento que alegó fue que en la cobranza de los arbitrios no había la intervención necesaria, por lo cual creía que el erario municipal perdía algunos cientos de miles de pesetas.

El Sr. Encio respondió al concejal republicano que su crítica más que de presupuestos era de la organización que tenían los servicios, cosa que cabía corregir independientemente de la aprobación de aquéllos.

Al ir a levantar la sesión el alcalde, pidió Largo Caballero que a fin de abreviar los debates y de que los concejales pudieran emitir sus opiniones y sus votos con el mayor conocimiento de los puntos a que las enmiendas se refieren, que éstas se imprimiesen.

Conforme el alcalde con el pensamiento, consultó al Concejo sobre la propuesta, que fue aprobada.

El día 26 continuó la discusión de la totalidad, haciendo uso de la palabra en primer término Iglesias.

Este empezó manifestando que sería breve, tanto porque al discutirse las enmiendas expondría las razones que abonaban las presentadas por la minoría socialista, como por estar conforme con algunas de las declaraciones hechas por el Sr. Caballero, en nombre de los liberales.

A pesar de lo que se ha manifestado respecto a encontrarse el Concejo en situación económica mejor que en años anteriores, mejoría que yo no niego, sin admitir por eso la exageración en que incurrían algunos cuando la califican de floreciente, es lo cierto que nuestro presupuesto resulta mezquino para satisfacer medianamente no más las necesidades del pueblo de Madrid. Y es mezquino no por culpa nuestra, sino por impedirnos la ley que hagamos tributar en lo debido a quienes poseen mayores capitales, y por no poder actualmente municipalizar ciertos servicios.

De todos modos, lo que si se nota en los presupuestos es que ni en el personal ni en otras atenciones se ha tenido

en cuenta lo más necesario, llegándose, en cambio, en ciertas cosas, a los límites del lujo.

Dado lo que cuesta la vida en esta capital, no es humano ni digno tener con un salario inferior de 2,50 pesetas a muchos obreros, y al pedir nosotros que en ese tipo se fijara el mínimo del jornal que perciben los obreros municipales, la Comisión no ha querido llegar ahí, limitándose a aumentar 25 céntimos a todos los trabajadores que ganan 1,50, 1,75, 2 y 2,25 pesetas. En tanto, ha subido los sueldos de algunos altos empleados y los de otros muchos que ganan más que aquellos infelices. Creemos sinceramente que la obra que debe hacerse este año es mejorar en el grado dicho la situación de los obreros a que aludo y dejar el aumento de la remuneración de los demás, que también reclaman con razón, para los años venideros.

En otro orden de hechos pasa lo propio. Destináis 190.000 pesetas a una banda, 220.000 al traslado de dos fuentes y construcción de dos kioscos, 100.000 a dos urinarios subterráneos en la Puerta del Sol y otras partidas más pequeñas a cosas que no son urgentes, ni mucho menos, y en cambio dejáis casi desatendida la enseñanza y la construcción de escuelas, así como lo relativo a higiene.

Además de las 700.000 pesetas que dedicáis a epidemias, en previsión de que el cólera nos visite, creemos nosotros que pueden disminuirse 300.000, y dedicarlas a otros servicios.

Otros varios puntos tocó Iglesias, terminando su discurso con la afirmación de que si los liberales cumplían lo que en nombre de ellos había dicho el señor Caballero, los presupuestos de este año lejos de ser lo que quisiera el alcalde, serían lo que opinara la mayoría del Ayuntamiento.

Contestó a nuestro correligionario el Sr. De Blas con las habilidades y los recursos que en él son usuales, replicándole Iglesias y abogando con insistencia por que el Ayuntamiento efectuara el mejoramiento de los antedichos obreros.

También consumió otro turno en contra el Sr. Santillán, que hizo la crítica del modo cómo se establecen los tributos, cómo se recaudan y cómo se aplican.

El Sr. Senra respondió al Sr. Santillán, manteniendo que la mayor parte de lo dicho por éste no era cuestión propiamente de presupuestos.

Tomada en consideración la totalidad de éstos, se acordó empezar la discusión de las enmiendas después de celebrar la sesión ordinaria, o sea el sábado.

La primera que se discutió en ese día fue una de la minoría socialista, pidiendo que los haberes de todos los empleados siguieran siendo los del año anterior.

Iglesias manifestó, ante todo, que el conjunto de las enmiendas presentadas por la minoría socialista no alteraban el presupuesto, porque lo que aumentaban en unas partidas que estimaban cortas o las que proponían nuevas, las restaban de las que juzgaban excesivas o innecesarias.

Después sostuvo la necesidad de no hacer aumentos en los sueldos o jornales de los empleados mejor retribuidos, con el fin de poder remunerar algo más a los obreros que percibían salarios ínfimos.

El Sr. Díez González combatió la enmienda recurriendo a argumentos de la escuela del Sr. De Blas.

Después de varias rectificaciones, se procedió a la votación, no teniendo a su favor la enmienda de nuestros compañeros más que los votos de Largo Caballero e Iglesias, y en contra los de 16 concejales liberales, monárquicos y republicanos.

A continuación fueron desechadas varias enmiendas pidiendo aumentos de sueldo para diversos funcionarios. Los concejales socialistas votaron en contra en todos los casos; en unos, por las razones alegadas al defender su primera enmienda, y en otros, por no considerarlos justificados.

Algunas enmiendas solicitando aumento de sueldo para los secretarios de las Tenencias de Alcaldía, fueron retiradas por sus autores.

Otra enmienda pidiendo aumento de sueldo para el bibliotecario, fue aprobada por 11 votos contra 8, entre los cuales figuraban los de Largo Caballero e Iglesias.

También se retiró una enmienda proponiendo la inamovilidad de varios escribientes temporeros.

Dos enmiendas solicitando aumentos para maceros, porteros y ordenanzas fueron también rechazadas.

Una de nuestros correligionarios, rectificando un error que significaba un aumento de 500 pesetas para los empleados de mecanografía, fue aceptada por la Comisión.

Otra enmienda proponiendo aumento de sueldos fue retirada por su autor el Sr. Blanco.

Discutióse a continuación una del señor Morayta, en la que se pedía se consignaran 300.000 pesetas, en vez de 10.000, para crear una Sección de intervención en la Administración de Arbitrios.

Después de defenderla el Sr. Morayta, la combatió el Sr. De Blas, indicando que eran suficientes 10.000 pesetas para crear dicha Sección, porque en realidad no había que aumentar casi plazas, sino adaptar algunas de las ya existentes a aquella Sección.

Se suspendió el debate hasta el lunes.

De lo ocurrido en las sesiones de este día y en el del martes daremos cuenta en el número próximo.

Sesión del 20 de noviembre.

La abrió a las once menos cuarto de la mañana el teniente alcalde Sr. Encio, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Los asuntos de oficio se despacharon sin debate.

A un dictamen de Beneficencia proponiendo la provisión de la plaza de farmacéutico en la segunda sección del distrito de Palacio, presentaron una enmienda el Sr. Gayo y otros concejales indicando para dicha plaza a uno de los dos concursantes excluidos.

El Sr. Madrid Calahorra se negó a admitirla.

El Sr. Gayo la defendió, hablando de los méritos del farmacéutico por él propuesto.

Iglesias indicó que con arreglo a las bases de preferencia, que son vivir en una de las calles de la Sección y llevar un año por lo menos con farmacia en Madrid, ni el señor propuesto por el señor Gayo ni el otro farmacéutico a quien no se concedió la plaza tenían derecho alguno, porque cuando se hizo el concurso sólo llevaban establecidos en Madrid un mes y días.

Como que eso es lo que decide—añadió Iglesias—hemos concedido la plaza al que lleva cinco o más años establecido, sin tener en cuenta los méritos, que en las bases se juzgan secundarios.

Hablaron sobre el particular los señores Fernández Victorio y Mazzantini, diciendo este último que en el anuncio del concurso nada se había dicho sobre el tiempo que debían llevar establecidos los concursantes.

Iglesias dijo que si era así, si no se había anunciado cual correspondía, lo que se debía hacer era, no designar a éste o al otro farmacéutico, sino declarar nulo el concurso y abrir otro.

Después de algunas palabras del señor Santillán respecto de una proposición que en otro tiempo presentara acerca de estos concursos, el presidente indicó que se retirase el dictamen para examinar bien cómo se había procedido en otros casos, acordándolo así el Concejo.

A un dictamen de Ensanche proponiendo la aprobación de un presupuesto importante 1.183,50 pesetas para instalación de aceras de material granítico frente a las casas números 20 y 22 de la calle de Pedro Unanne, puso reparos Largo Caballero.

Esa calle—dijo—es particular, y todos saben que en esas calles no tiene obligación el Ayuntamiento de hacer obras.

La Comisión hace notar en el dictamen que es calle particular, pero que por haber ya hecho obras en la misma cree que debe verificar las que propone.

En efecto, hace ya tiempo que se propuso al Ayuntamiento, y éste acordó, realizar obras en esa vía, obras que costaron 12.000 pesetas. Pero en el dictamen en que esto se proponía no se le decía al Ayuntamiento que la tal calle era particular, y por eso lo votó.

Cómo se ha hecho esto, es decir, cómo no se consignó la circunstancia indicada, es preciso averiguarlo, porque el asunto es grave. En el dictamen que hay sobre la mesa se habla de una disposición de 1902 sobre calles particulares, pero esa disposición lo que indica es que cuando un propietario de una de dichas calles se niegue a hacer las obras que le correspondan, las hará por su cuenta el Ayuntamiento, cobrándoselo luego por la vía de apremio al propietario.

Mas aquí no se trata de nada de esto, sino de haberse aprobado, cual si fuera una calle del Municipio, obras por valor de 12.000 pesetas.

Ya sabéis las cosas que se dicen de esta Casa, y si esto pasa sin explicarse bien, se dará fundamento con ello a esos dichos.

Espero, por tanto, que la Comisión explique cómo ha podido hacerse esto.

El Sr. Díez González manifestó que, aunque era de la Comisión, no conocía bien el asunto, y que para que se esclareciera lo manifestado por Largo Caballero retiraba el dictamen.

Largo Caballero replicó que no se oponía a que se retirase el dictamen, pero que lo que sí precisaba era que tal asunto no se enterrara, sino que se manifestase al Ayuntamiento las causas de que se hubiera tramitado del modo por él dicho.

Prometió hacerlo así el Sr. Díez González.

Los demás asuntos del orden del día fueron aprobados sin discusión.

El Sr. Santillán se lamentó de la ausencia del alcalde y trató de algunos asuntos a que se había referido en sesiones anteriores, pidiendo a la vez que se le facilitaran varios datos.

El Sr. Encio le manifestó que cuanto había expuesto se le comunicaría al alcalde.

Iglesias, después de dolerse de que el conde de Peñalver no hubiera podido asistir a la sesión, indicó que éste, en virtud de una petición hecha por él, le había dado cuenta de la respuesta que el juez que entiende en el asunto del Sr. Villarroya le había dirigido con motivo de pedirle el expediente instruido a éste señor, y que esta petición había sido contestada indicando el juez que le necesitaba aún.

Buena—dijo Iglesias—que el juez le necesitase; pero si le hubiéramos contestado nosotros eso a él, de seguro que nos habría dicho que le mandáramos un testimonio del expediente. Pues eso que no hubiese contestado el juez debemos contestarle nosotros. Yo me escamo algo de la justicia, y por lo mismo pido que se le haga comprender al juez

que debe devolvérnos el expediente o remitirnos testimonio.

Hace tiempo que en los edificios escolares se viene dando clase. Sin embargo, todavía no se ha hecho de tales edificios la recepción definitiva, cuando ésta debe hacerse a los seis meses de realizarse la recepción provisional. «Pido, por consiguiente,—dijo Iglesias—que se manifieste al señor alcalde lo que acabo de decir para que se cumpla lo que ya debió cumplirse.

Y pido también lo que dije en la pasada sesión, y ya en otra trató el Sr. Barrranco, que se exija al contratista de la Necrópolis la presentación del contrato de trabajo que ha debido hacer con los obreros. No es cosa de que porque se trate de un capitalista se le dispense de lo que no debe dispensarse, y más haciendo lo que hace con los trabajadores, y de lo que no me ocupo ahora por no ser éste el sitio más a propósito.

El Sr. Encio prometió poner en conocimiento del alcalde lo solicitado por Iglesias, y levantó la sesión. ■

EL ARANCEL PARROQUIAL

DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Desde hace más de tres meses está recibiendo el Comité Nacional repetidas reclamaciones de las Sociedades obreras de Pobladora del Valle, Santibáñez, Távara y varios pueblos más del distrito de Benavente, en las que se nos participa que los párrocos de aquellas localidades proceden judicialmente para la exacción del *cuartal* de trigo, cántaro de vino, ó, en su defecto, el pago de 2 pesetas.

No ignoran nuestros lectores que dicho arancel, en la parte referente a las obligaciones obligatorias, y por lo tanto en la del abono del *cuartal* ó de sus equivalentes fué revocado en virtud de gestiones del Comité Nacional por *real orden de 27 de marzo de 1908*, aprobatoria del nuevo arancel de aquella diócesis, en el cual se suprimían aquellos mediovalles tributos a *propuesta*, y esto es lo curioso, del obispo de Astorga.

Comprenderán nuestros correligionarios cuál ha sido nuestro asombro al recibir las quejas de aquellas Agrupaciones obreras que con insistencia nos participaban que sus pastores evangélicos no se contentan con exigir a los feligreses los derechos parroquiales y lo que buenamente y *ad amore Dei* les quieren dar, sino que airada y a viva fuerza sigue exigiendo el susodicho *cuartal*.

Por poca confianza que nos merezcan los obispos, nunca pudimos creer en tanta informalidad, y atribuyendo a error de diócesis las manifestaciones de nuestros compañeros, nos echamos a buscar la demarcación eclesiástica de aquélla. Pero cualquiera la entiende. Más fácil es averiguar la extensión del Sahara que la porción del territorio sagrado comprendida en la diócesis de Astorga. Tuvimos que escribir a los interesados pidiéndoles datos y el arancel, que nos fueron enviados, y entre cartas y contestaciones se ha ido pasando el tiempo, y el *cuartal*, el tributo vejatorio, se sigue cobrando.

Resultado: que el obispo de Astorga no ha cumplido con su deber al no publicar oficialmente y trasladar a los párrocos sometidos a su mando, el nuevo arancel, formulado por él y aprobado por el ministro de Gracia y Justicia.

Pero no debemos extrañarnos de semejante informalidad. Antes estos *varones apostólicos*, entre otras cosas más ó menos importantes, se ocupaban por lo menos de administrar y visitar su diócesis, *defender la fe y predicar* la divina palabra, deshacer errores y pulverizar la herejía.

Modernamente la cuestión varía. Algunos comenzaron por organizar batallones, otros crean Sindicatos borregales, los de más allá bendicen monumentos conmemorativos de repugnantes y cobardes crímenes, discuten los botones y divisas militares y derechos de las charangas del ejército, y lo que es todavía peor, olvidándose de la representación que les da una idea que, según leyenda, es de amor y caridad, en vez de predicar con el ejemplo el perdón de las injurias, reclaman del Estado que el del ofendido atraiga el del ofensor para que la represión sea más rápida y efectiva, y hasta no falta quien dedicándose al género bufo, llame *sacerdocio* al oficio de periodista, aunque éste sea un asalariado de los de la mala Prensa.

Como ya saben nuestros correligionarios, a nosotros nos tienen sin cuidado estas cosas de los hijos de los Apóstoles; pero lo que sí nos interesa en sumo grado, es que las disposiciones del Estado se cumplan, máxime cuando éstas representan una reparación de tan injustas gabelas como las del *cuartal* del trigo, el *cántaro de vino* ó las *dos pesetas* del suprimido Arancel de la diócesis de Astorga, que por lenidad inexcusable de su obispo se intentan reverdecer.

Para protestar de este abuso, una Comisión de individuos del Comité Nacional visitó la semana pasada al ministro de Gracia y Justicia. El marqués de Figueroa sinceramente expresó su disgusto al conocer el incumplimiento del nuevo Arancel aprobado por él, y prometió a nuestros compañeros, no sólo poner el hecho en conocimiento del *preósito astorgano*, sino comunicarlo también a los diversos presidentes de las Audiencias, para que éstos ordenen a los jueces municipales que no admitan aquellas ilegales demandas.

Esperamos del ministro de Gracia y

Justicia, que como *superior jerárquico de los obispos*, corregirá el abuso; pero nos permitimos advertir a nuestros correligionarios que la defensa de sus derechos a ellos directamente les corresponde, y que no sólo deben manifestar a los jueces municipales que el *cuartal* ha sido suprimido para siempre por real orden de 27 de marzo de 1908, publicada en EL SOCIALISTA de 17 de abril siguiente, sino denunciar el hecho al Juzgado de primera instancia para que se persiga el delito de exacción que quieren cometer aquellos presbíteros, *parroquianos de la plebe*, según los sagrados textos.

DIÁLOGOS COOPERATIVISTAS

OTROS BENEFICIOS

LECTOR.—Amigos: habéis sufrido un error, que, aun cuando no es de bulto, debéis subsanarlo: dijisteis que los afiliados de Madrid pagan al año seis pesetas de cuota, y son 7,20.

OBREIRO.—Exacto: antes abonábamos seis pesetas y desde que llevamos los tres concejales al Ayuntamiento pagamos una peseta veinte céntimos más para las dietas.

COOPERATIVISTA.—Para dejar las cosas en su punto, advertiré que el día que la Cooperativa cuente con 10.000 familias y se haga el reparto que suponíamos como ejemplo, la subvención que percibirá la Agrupación equivaldrá a las cuotas de 11.111 afiliados, no a las de 15.000, como decíamos.

LECTOR.—Con efecto, así será; dispensar la interrupción y proseguir conversando, que os siga con agrado.

COOPERATIVISTA.—Gracias, paciente amigo. Si mi memoria no me traiciona, hoy íbamos a conversar de los beneficios que la cooperación reporta en el orden individual.

OBREIRO.—Estás en lo cierto.

COOPERATIVISTA.—El asunto se presta a hablar largo y tendido; ¡tantos son los beneficios que obtienen los que fían en las Cooperativas! Enumeraré algunos; la cooperación contribuye a conservar en buen estado la salud de sus fieles...

OBREIRO.—¡Vaya, vaya! Que va a resultar que los garbanzos y los aceites de la Cooperativa poseen virtudes curativas. Por lo visto has confundido la Cooperativa con una botica.

COOPERATIVISTA.—Haces mal en tomar a broma lo que acabo de decir. ¡Crees que dañan a la salud los artículos de consumo averiguados ó falsificados?

OBREIRO.—Naturalmente. No una, un millón de veces he dicho a mis compañeros de trabajo que muchas de las enfermedades que sufrimos, en particular las del estómago, provienen de la mala calidad de los alimentos que ingerimos los trabajadores.

COOPERATIVISTA.—Y les has expuesto una gran verdad. Permíteme otra pregunta. ¿Hay tiendas que vendan artículos de consumo en mal estado?

OBREIRO.—¡Me haces unas preguntas que ni que viviera en el Limbo! Claro está que hay tiendas de esa especie, y, por desgracia, son muchas más las que expenden mercancía averiada que las otras. El fraude es escandaloso en este respecto. Ya lo demostró Iglesias en la penúltima sesión del Ayuntamiento leyendo la estadística de los géneros que el Laboratorio ha declarado malos.

COOPERATIVISTA.—Resultado de lo manifestado que los alimentos malos dañan a la salud y que los venden en la mayor parte de las tiendas. Bueno; pues la Cooperativa por expender artículos de excelente calidad es un preservativo eficaz de la salud de sus consumidores.

OBREIRO.—¿Quién me garantiza que los géneros de la Cooperativa son mejores que los de las tiendas?

COOPERATIVISTA.—¡Qué preguntas haces! El hecho de que los accionistas de la Cooperativa, es decir, los dueños, sean sus consumidores obligados, es sobrada garantía de que habrá géneros de mejor calidad.

OBREIRO.—Tienes razón; nadie es tan majadero que coma lo malo pudiendo elegir lo bueno. Estoy algo obcecado. Vamos a otro punto; en éste me declaro convencido.

COOPERATIVISTA.—La cooperación evita los grandes fraudes que realizan los tenderos en el peso.

OBREIRO.—Aquí sí que no te contradigo. Mi mujer me ha asegurado que cada medio kilo de azúcar del que compra en vuestra Cooperativa le da un día más que el que compraba en la tienda. Y lo mismo dice que le ocurre en los demás géneros.

COOPERATIVISTA.—No es extraño; nosotros perdemos en las pesadas de un 5 a 6 por 100, y los tenderos ganan de un 10 para arriba. O en otros términos; mientras en el saco de 100 kilos de garbanzos nosotros perdemos 5 ó 6 de los gramos que se dañan más al pesar, los tenderos ganan 10 y más por lo que roban al despacharlo.

OBREIRO.—Concretemos. De lo que llevamos conversando se desprende que si los trabajadores acudiéramos a la cooperación, no tendríamos que emplear energías y tiempo en demandar a las autoridades que persigan el enjambre de tenderos que nos amenaza y nos defrauda.

COOPERATIVISTA.—Lo más probable será, cuando la masa trabajadora venga a las Cooperativas, que ni siquiera den pretexto los tales envenenadores y ladrones a nuestras reclamaciones. La necesidad de competir con nosotros les forzará a vender buen género y bien pesado. Y demos por hoy fin al trabajo. —M. GARCÍA CORTÉS.

DANDO BLOQUEADAS

El retablo de Maese Pedro sentó sus reales en Zaragoza. La cortina se descorrió y comenzó la pantomima. El polichinela no ha muerto; el polichinela se ha transformado; el toco pedazo de madera se hizo hombre y el hombre se hizo apóstol y este apóstol es Moret, el héroe de la ley de Jurisdicciones..., el demagogo del rojizo capisayo.

Según las crónicas rotativas cuentan, el monigote cantó a la libertad su respetado poema, el único que sabe. Por eso es un maestro en ese canto. Por eso su rapsodia eclipsa a Canalejas y desvanece a Melquiades Alvarez, la Melisendra de Oviedo, a quien el nuevo Don Gaiferos llora en sus enredos y jura redimir del cautiverio que sufre en las mazmorras de la morisma republicana.

El mono divino (léase prensa) anuncia que Melisendra será Don Gaiferos, que Melquiades se irá con Segismundo, que sus cautivadores se mesarán los pelos de coraje y hasta es posible que los arrastren los caballos por las calles de Zaragoza, de esa ciudad por quien guarda culto, gracias al arte de que disfruta.

Pero todos conocen los resortes del tablado. Todos saben que los muñecos, por muy de carne que sean, jamás se mueven por sí mismos. Los muñecos tienen un muelle, una llavecita visible sólo al microscopio, que se llama la ambición, que les hace decididos y a veces exaltados, pero nunca sinceros, y ese resorte es el obrador de los grandes prodigios oratorios. Los polichinelas, cuando están frente a frente, se ríen como los augures, y Moret es todo risa. Risa de sí mismo y risa de los cándidos optimistas.

¿Lo oísteis? Yo no, pero los cronistas habladores me han repetido las estrofas de su romance. ¡Quién hubiera escuchado el rugido del león! Poned atención, aunque la mucha atención no es necesaria. Lo hueco siempre retumba. Por eso el tambor se oye desde lejos. Moret es un tambor. ¡Oído al parche! «Lo primero que es necesario es ser ciudadanos, es ser hombres, es ser brazos y cerebros útiles a título de libres y responsables.»

Sus palabras son un símbolo. *Título, libres, responsables.* Es decir, títulos que sean de garantía para las hipotecas y exentos de gravamen, para que haya responsabilidad asegurada. El verbo del hombre es su propio yo, y el de Moret es puramente hipotecario.

Seguido. Ahora el polichinela nos da el agrio licor del anticlericalismo, agnada, con mucha agua, para que las pálidas mejillas de su amada ante Pidal, su amo, no se cubran del carmineo tinte del pudor, como colegiala travesuela.

«La base del orden social es la conciencia libre. Todavía no ha llegado la Humanidad a poder vivir sin religión, siempre se necesitará, pero a condición de no quedar esclavizado el estado por la Iglesia.»

Melisendra, al escuchar la primera frase de su esposo, tiembla, después se sonríe y tiembla de nuevo cuando escucha las siguientes palabras de mordacidad picante. Los fariseos existen siempre, los echó Jesús del templo y han vuelto. *Tu dixisti, Moret, tú lo has dicho.*

El poema continúa. El polichinela gesticula y los papanatas lo escuchan hasta que Don Quijote, el auténtico Don Quijote, a que su espada y reduceza a polvo a las figurillas danzarinas. — B. LUNA.

LOS CONCEJALES SOCIALISTAS

De nuestro querido colega LA AURORA SOCIAL, de Oviedo, tomamos la siguiente reseña de la penúltima sesión celebrada por aquel Concejo:

«La sesión del viernes estuvo muy concurrida. Por defunción, quedó vacante la plaza de secretario y asistieron también los que sólo van a caza de destinos, obedeciendo al amo.»

El compañero Suárez Fierro preguntó al alcalde qué gestiones había hecho para contrarrestar el alza del precio del pan, y el alcalde expuso las ventajosas alegadas por los tahoneros, que dijeron en su descargo lo que les pareció mejor. Insistió nuestro amigo sobre esto del pan, demostrando la sinrazón de los tahoneros, y también volvió a insistir para que se obligue a algunos vendedores a ir al mercado del Progreso, exponiendo las razones que para esto había.

Pidió también Suárez Fierro que se arreglara pronto el camino municipal de la tenderina al Mercado, que está completamente intransitable.

Vigil pidió que en cuanto expire el plazo que se dió a los propietarios para poner sus fincas en condiciones de higiene y salubridad, se proceda contra ellos con la misma energía que se emplea contra los infelices multados por simples denuncias de la guardia municipal, algunas de ellas injustas. Pidió también que se diera cuenta del estado en que se encuentra el proyecto de alcantarillado y pavimentación de calles, con el que ya se contaba el invierno pasado para conjurar la crisis de trabajo, y teme que tampoco sirva para el invierno próximo.

El alcalde contesta prometiendo obrar de acuerdo con lo solicitado por nuestros compañeros.

Suscitada alguna discusión respecto al cinematógrafo de la Escandalaria, Martín pide que desaparezca, acordándose así.

También dicho compañero llama la atención respecto al proceder del alcalde de barrio de Trubia, que se niega a obedecer las órdenes de la Alcaldía en ciertos asuntos.

Despachada la orden del día, y como fuera retirada una proposición pidiendo se cubriera por oposición la plaza de secretario, para no hacer el juego a los que llevaban su *combinación*, algunos concejales propusieron se cubriera dicho plaza por concurso.

Promovida alguna discusión, ciertas frases significativas del Sr. Uria, diciendo que había concejales que iban al Ayuntamiento, no a defender los intereses del pueblo, sino a votar lo que el amo les manda, el Sr. Gusano, republicano, hizo esta manifestación:

«Que él había sido partidario de cubrir la vacante mediante oposiciones, a las que concurrían todos los que quisieran; pero que luego había recibido una carta de su jefe indiscutible D. Melquiades Alvarez, y que había cambiado de parecer, decidiéndose por el concurso.»

Esta declaración provocó risas, que pacientemente aguantó el Sr. Gusano, después de poner en ridículo a su jefe, que se las trae de acuerdo con el Sr. Celleruelo.

Hablaron varios concejales sobre este asunto, unos en pro y otros en contra de las oposiciones, y Vigil, en nombre de los socialistas, habló para decir que después de lo que allí se había oído, por propia dignidad había que cubrir la plaza por oposición.

Pasó la proposición de los del concurso a la Comisión correspondiente.

FEDERACIÓN VALENCIANA

Suscripción para la excursión de propaganda.

	Pesetas.
Suma anterior.....	71,75
Agrupación de Valencia (de la Caja)	10
Luis Torrent.....	0,50
Pascual Quiles.....	0,50
José Termens.....	0,50
Salvador Gacó.....	1
Francisco Sandín.....	0,25
Francisco Salvador.....	1
Manuel Cases.....	0,50
Juan Ortiz.....	0,25
Agrupación de Játiva.....	10
TOTAL.....	96,25

Valencia, 22 de noviembre de 1908.—Por el C. R., FRANCISCO SANCHÍS, secretario.

AVISO

A los vocales obreros de las Juntas Locales de Reformas Sociales.

Constante é insistentemente recibe la representación obrera del Instituto de Reformas Sociales denuncias y quejas de que la mayoría de los alcaldes ni convocan las Juntas, ni guardan la debida consideración a los vocales obreros, ni los pagan las indemnizaciones que por ley les corresponde.

Con motivo de la renovación de aquellos organismos, el desconcierto que antes existía se ha agravado, con los chanchullos y tropelias que las citadas autoridades locales cometen en el momento del escrutinio, y si bien existen en las disposiciones vigentes recursos de alzada ante los gobernadores civiles, sabido es el abandono y parcialidad con que éstos miran cuanto se refiere a la legislación del trabajo en sus diversas manifestaciones.

Esperar que ordenada y reglamentariamente se corrijan, sería una candidez que la experiencia rechaza, y, por consiguiente, es necesario tomar algún acuerdo decisivo que ponga término a la anarquía y a la tolerancia de las anteriores infracciones.

En su consecuencia, los vocales obreros del Instituto solicitan de sus compañeros de las Juntas Locales que sin pérdida de tiempo manifiesten al Comité Nacional del Partido, la conducta de los alcaldes en la renovación que al presente se está verificando de aquellos organismos, si las Juntas se reúnen periódicamente como está mandado, y número de sesiones y cantidades que por este concepto se les debe, rogándoles que al comunicar dichos datos lo hagan con la mayor claridad y exactitud.

Se encarece de la Prensa obrera la reproducción de este aviso.

CORRESPONDENCIA

De la Coruña.

Pese a todos los esfuerzos de los anarquistas propaladores de la *acción directa* (un sofisma como muchos de los que manejan para extraviar a los obreros), hemos podido conseguir los socialistas ganar los puestos vacantes en la Junta Local de Reformas Sociales, en contra del Patronato de obreros católicos, donde militan algunos que se llamaron anarquistas en cierto tiempo, cuando tanto perseguían a nuestro inolvidable é insustituible José Rodríguez.

La Agrupación envió razonadas comunicaciones a las Sociedades obreras haciéndolas ver el perjuicio que podría ocasionar el que los obreros del patronato se erigiesen en representación nuestra, pero los anarquistas, que en todo son así, sin razones y sin conciencia se opusieron en algunas Sociedades a nuestra proposición, y lo consiguieron. Sólo en la Tipográfica hubo un ácrata que razonó, dentro del equívoco

ácrata, en contra de la proposición, pero así y todo esta Sociedad entendió que debía dejarse la discusión para otras elecciones y hacer ver a las demás Sociedades la conveniencia de ir a las Juntas Locales y llevar representación por cuenta propia.

Todos los puestos ocupados en la Junta son los propuestos por la Agrupación Socialista.

El lunes 23 es la elección para la Junta Local de emigración, y los socialistas tenemos nombrado compromisario para la elección, pero que no votará, pues el objeto es protestar de la forma de elección y del voto que allí llevan el Patronato obrero de San José y demás familia celestial. Con la particularidad de que dicho Patronato está dividido en tres secciones: recreo, socorro y cooperación, y siendo una misma entidad y que componen las tres secciones los mismos elementos, presenta un compromisario por cada sección (tres votos); de esto vamos a protestar, pues a pesar de que la Agrupación entendía que debíamos llevar representación a dicha Junta por el contingente emigratorio que aquí embarca, no deja de reconocer las razones que hay para la abstención.

Tengo varias correspondencias preparadas sobre el movimiento obrero y sus consecuencias, mas las aplazo para evitar torcidas interpretaciones de los ácratas que, después de ser los padres de la criatura, procuran echarla a la inclusa antes de amamantarla a sus pechos.

Relacionadas con las versiones que aquí circulan sobre el pacto de las ocho horas y su término, se comenta entre el elemento obrero el viaje de ciertos patronos que constituyen el nervio joven y progresivo (¿) de la Asociación de maestros de obras.

Aun cuando se dice que van al objeto de estudiar el progreso de la industria por España y el Extranjero, lo cierto es que llevan el viaje pagado por la Asociación dicha, lo cual da lugar a que se diga, y acaso con razón, que el objeto no son los estudios del progreso, sino el procurar contratar en ciertas poblaciones (sobre todo en Barcelona, la Meca del anarquismo) personal para sustituir a los obreros de esta capital sobre la base de nueve ó diez horas; y que la sustitución del personal obrero la han de hacer paulatinamente, sin provocar huelgas incubando un exceso de trabajadores parados que influyan para determinar la desaparición de las ocho horas, basados en la ley de la oferta y la demanda.

Bueno es advertirlo, para que los obreros de otras poblaciones sepan, si tratan de contratarlos para la Coruña, lo que aquí hay y vean a la par el peligro de miseria que corren si acceden a las pretensiones de los patronos coruñeses. En una palabra, que no deben venir a contribuir a la pérdida de una mejora no conseguida por la *acción directa*, como dicen los ácratas, y por lo cual censuran dicha mejora. ¡Es el colmo!

Los anarquistas, que no están conformes ni consigo mismos, han visto con malos ojos nuestra propaganda en Betanzos, y hoy domingo 22, han ido a procurar deshacer nuestra labor de emancipación y de lucha de clases.

Como quiera que a constancia no hay quien nos gane, nos proponemos volver nuevamente a Betanzos para sentar jalones que demarquen bien claramente nuestro terreno y el de los ácratas.

Allí lo de la *acción directa* no caja, por la sencilla razón de que deben hacerla prácticamente y en la *lucha práctica va aparejada* la acción económica con la acción política. — EL CORRESPONSAL. 22 noviembre 1908.

En el número próximo daremos a conocer la opinión de varios reputados escritores sobre la Casa del Pueblo.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Continúa la huelga de albañiles en las obras de la Necrópolis. Y continúan también los atropellos de la Guardia civil con los individuos adictos a la Sociedad.

Una pareja de dicha Guardia ha abofeteado y golpeado con el cañón del fusil a dos individuos que no habían cometido ninguna coacción, y aun en el supuesto de que la hubiesen cometido, no era ese bárbaro proceder el que debían emplear.

Sobre este atropello y el no menos gordo que cometieron otras dos parejas con los huelguistas en el puente de la Elipa, y del que hablamos en el penúltimo SOCIALISTA, se proponen protestar en un mitin, no solamente la Sociedad de Albañiles, sino todas las Sociedades del Centro Obrero.

Si hacen eso los civiles en la capital, ¿qué no harán en los pueblos de escasa importancia?

En Barcelona.—Por haber quebrantado las tarifas y despedido injustamente a un operario el Sr. Pelegrí, dueño de una fábrica de camas torneadas, se han declarado en huelga los operarios de la misma.

Los ebanistas han acordado pedir aumento de jornal y que no se haga fiesta más que los domingos.

En Serón (Almería).—La Sociedad de Obreros mineros «El Trabajo» ha hecho

una petición de 50 céntimos de aumento en el salario a la Compañía «The Bares», esperándose que ésta le conceda.

La organización que tiene esta Sociedad y el modo como se conducen sus individuos, hace que hoy se la respete y se la considere como una fuerza capaz de impedir que se cometan grandes abusos con los que a ella pertenecen.

En Sabadell.—Se han declarado en huelga por no atender el patrono a sus reclamaciones, los tejedores de una fábrica de algodón.

INGRESOS EN EL PARTIDO

La Sociedad de Canteros de Moaña (Pontevedra) ha ingresado en el Partido Socialista.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Ha acordado ingresar en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Obreros de la Fábrica de Tapices.

—El día 4 del corriente, a las nueve de la noche, celebrará la Sociedad de Obreros en hierro, en su domicilio social (Piamonte, 2), una reunión para conmemorar el XXVII aniversario de su fundación.

En el acto tomarán parte el Orfeón Socialista y el Sexteto de ciegos.

Con motivo de celebrarse dicho aniversario, la citada Sociedad concederá una amnistía a los compañeros que hayan sido baja por falta de pago, cuya amnistía durará hasta fin de diciembre.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo» contaba a principios del cuarto trimestre de este año 8.316 individuos y tenía en Caja 73.943,18 pesetas.

Por préstamos y anticipos tiene a su favor cerca de 800.000 pesetas.

Benavente.—Gracias a los esfuerzos de un puñado de decididos correligionarios, se ha constituido en este pueblo la Agrupación Socialista.

—En la Junta de Reformas Sociales han entrado algunos compañeros que profesan nuestras ideas.

Serón.—En las elecciones de vocales para la Junta Local han vencido en esta población nuestros correligionarios José Anaya, Antonio Pozo, José Martínez y Vicente Martínez, pertenecientes a la Sociedad de Obreros mineros «El Trabajo».

Caudete.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Obreros agrícolas.

EXTERIOR

FRANCIA.—El Parlamento discute en la actualidad una proposición en la que se pide sea abolida la pena de muerte. En la discusión intervienen todos los elementos de la Cámara, unos en favor y otros en contra de la inmundada pena. Entre éstos, naturalmente, se cuentan los socialistas, habiendo hecho Jaurès la semana pasada un magnífico discurso en defensa de la supresión, combatiendo la pena de muerte desde todos los puntos de vista, humanitario, social y religioso, con tal copia de razones, que la Cámara estuvo suspensa de la palabra del gran orador mientras duró su oración.

Si el espacio nos lo permite, quizá publiquemos algunos trozos del discurso de Jaurès.

—Al cabo de nueve meses de prisión, ha sido puesto en libertad Gustavo Hervé, el batallador director de *La Guerre Sociale*, quien al salir de la cárcel declaró que pensaba seguir en su campaña de propaganda antimilitarista.

REPUBLICA ARGENTINA.—El Partido Socialista Argentino está realizando una campaña nacional en contra de los excesivos gastos militares que pesan sobre el país. Al efecto, está celebrando mitins y manifestaciones populares en las principales ciudades de la República, habiendo sido de mucha resonancia el verificado en la plaza de Colón de Buenos Aires, donde dirigieron la palabra a miles de ciudadanos los compañeros Mario Bravo, Juan B. Justo y Alfredo Palacios en nombre de los socialistas argentinos, y Luis E. Recabarren y Vicente Vacirca en representación de los de Chile y Brasil respectivamente.

En algunas localidades, como en Rosario, las autoridades republicanas llevaron su celo hasta el extremo de prohibir el mitin y la manifestación.

Un detalle. Los anarquistas, que en todas partes son los mismos, se permitieron apedrear después del mitin, al ciudadano Alfredo Palacios. Sin duda, no pueden perdonarle el que ha sido diputado.

ALEMANIA.—Las organizaciones socialistas de Alsacia-Lorena han inaugurado un monumento en el cementerio de Metz, a la memoria del camarada Schleicher, muerto recientemente.

Fué Schleicher un incansable propagador de las ideas socialistas, y su labor fué ruda y difícil, dadas las condiciones del país, medio francés, medio alemán, y sometido a un constante estado de guerra.

Cooperativa Socialista Madrileña.

Se avisa a los socios consumidores que a partir del día 28, por la noche se vende en el despacho de la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

El despacho de la calle de Relatores, 24, quedará abierto por unos días y después se trasladará a la calle de la Cava Baja, núm. 1, 2.º (en la casa de las Escuelas laicas). Con oportunidad se avisará la fecha del traslado.

El Consejo ha resuelto conmemorar con una modesta comida el traslado a la Casa del Pueblo. Se celebrará el sábado día 26 de diciembre, a la una de la tarde. Podrán tomar parte en el banquete los accionistas y los compañeros que posean de 5 pesetas en adelante en cupones de la Cooperativa Socialista.

Las adhesiones las recibe el compañero gerente, Santiago Pérez.

REUNIONES

Grupo Socialista de Marmolistas y Canteros.

Se convoca a los afiliados de este Grupo, y a los que con él simpatizan, a Junta general extraordinaria, para tratar asuntos de mucha importancia, el domingo 6 de diciembre, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Se ruega la puntual asistencia.

Grupo Socialista de Embalsadores.

Se convoca a los afiliados de este Grupo a una reunión que se celebrará el domingo 6, a las nueve de la mañana, en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos.
- PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.— Fuerza y violencia.
- ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio.
- L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado.
- UN CAMPESINO.—[No traiciones, hermano!]
- MELIÁ.—El repatriado (cuento).
- Ganarás el pan... (idem).
- Aventuras de un niño déspota (idem).
- Caridad (idem).
- Juan Soldado (idem).
- El pobre Pepín (idem).

- A 10 céntimos.
- AQUINO.—La justicia del Socialismo.
- LAFARGUE.—El ideal socialista.
- TERWAGNE.—A B C del Socialismo colectivista.
- MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso). Leyes de reunión y de asociación.
- La «Commune».
- KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.

- A 15 céntimos.
- IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.
- GUESDE.—El Colectivismo.
- ROUANET.—Filosofía socialista.
- DOMENICH.—Educación socialista en España.
- LLURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
- La máquina a favor de la Humanidad según las leyes naturales.

Organización y Programa del Partido Socialista.

- A 20 céntimos.
- MARX Y ENGELS.—Manifiesto comunista.
- ALTAMIRA.—Lecturas para obreros.
- LAFARGUE.—El materialismo económico.
- VÉRITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
- Calendario del trabajador.

- A 25 céntimos.
- ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
- JAURÉS.—Socialismo y Libertad.
- DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico.
- IGLESIAS.—Mitin de controversia en Santander.
- TROLET.—Democracia socialista y Anarquismo.

- A 30 céntimos.
- N. N.—El pello (comedia).
- GRUNDMANN.—El retorno (id.).
- KEBL.—La hija del fiscal (id.).

- A 30 céntimos.
- JUSTO.—El programa socialista del campo.
- MARX.—El libre cambio.
- TORRES Y BROTONS.—[Sin patria! (Diálogo en verso.)]
- MANTOUX.—El despertar del Partido Obrero en Inglaterra.
- LAFARGUE.—El Socialismo y los intelectuales.
- Ley Electoral para diputados a Cortes y concejales, con notas y apéndices.
- Ley Municipal.
- Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.
- JUSTO.—El Socialismo.

- A 50 céntimos.
- AQUINO.—Breves estudios biográficos.
- MELIÁ.—Lucha (drama).
- FIDEL.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (Biografía-semblanza).
- TORCELLI.—Cancionero Socialista (poesías).
- Cancionero Socialista (id.). Segunda Id.
- E. DE FRANCISCO.—Manual de prácticas socialistas.
- A. ORTIZ.—Rebeldías (poesías).
- MORATO.—Notas para la historia de los modos de producción, 0,60.

- A 60 y 75 céntimos.
- FERRI.—Socialismo y ciencia positiva, 0,75.
- A. LORIA.—Bases económicas del Derecho, 0,75.

- A 1 peseta.
- VERDES MONTENEGRO.—De mi campo.
- KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo.
- MARX.—Miseria de la Filosofía.
- MANGASARIAM.—Sin Dios.

- A 1,50 pesetas.
- MORA.—Historia del Socialismo español.
- MARX.—Revolución y Contrarrevolución.
- DEVILLE.—Principios socialistas.
- MELIÁ.—Alma rebelde.

- Varias.
- MARX.—El Capital, 3 pesetas.
- El Capital, resumido por Deville, 2 pesetas en Madrid y 2,50 fuera.

No se admitirán cantidades mayores de una peseta en sellos, recomendando que, a ser posible, sean de 5 y de 10 céntimos.